

Alberto Lifshitz

Irene Durante-Montiel, José Rogelio Lozano-Sánchez, Adrián Martínez-González, Sara Morales López, Melchor Sánchez-Mendiola

Evaluación de competencias en ciencias de la salud

Editorial Médica Panamericana/Facultad de Medicina UNAM

México, 2011

Uno de los retos educativos más desafiantes es, sin duda, la evaluación, tanto la del aprendizaje como la de todo el proceso educativo y de cada una de sus partes. La seguridad para medir los logros, la confianza en los instrumentos, la calidad de los juicios de valor y la equidad de las decisiones no siempre satisface a los exigentes. Muchas veces el evaluador queda con dudas a pesar de haber aplicado con rigor los instrumentos. En la evaluación formativa todavía es posible rectificar pues su propósito es retroinformar y corregir, pero la evaluación sumativa equivale acaso al juicio del comensal con el platillo terminado. Las consecuencias de una mala evaluación, por su parte, pueden afectar seriamente el destino de los evaluados y el de los programas. Muchas evaluaciones se hacen por intuición, pues muchos docentes sin suficiente formación en el campo se sienten competentes para evaluar, un poco siguiendo o afinando sus propias experiencias como alumnos. Por este solo hecho ya es meritorio un texto sobre evaluación: un marco de referencia, un sumario de estrategias, una descripción de su empleo y sus limitaciones. Y éste que hoy se presenta, además, alude a las competencias.

El concepto de competencia ha acarreado dificultades para profesores y alumnos, no solo en términos de comprender lo que se pretende con el enfoque en cuestión, sino cómo instrumentarlo y desarrollarlo, ya no se diga cómo evaluarlo. Es, pues, un gran acierto ofrecer oportunamente un manual para ser más eficiente en la evaluación de competencias, que ofrece alternativas para los profesores que están involucrados en esta modalidad, y un marco para los alumnos que van a participar en ella.

Desde el punto de vista formal, el libro tiene algunas características: aunque no soy partidario del formato tamaño carta para libros –porque parecen revistas– en este caso lo veo perfectamente justificado por la gran cantidad de cuadros, tablas y gráficos que contiene y que, de he-

cho, forman lo más del cuerpo del libro. Incluso trae los formatos que pueden ser escaneados o fotocopiados para utilizarlos en la práctica de la evaluación. Está impreso de papel Couché, de calidad, a dos tintas, perfectamente legible. Se trata de un texto relativamente breve gracias a la capacidad de síntesis de los autores y editores porque, ciertamente, cada capítulo podría tener un extenso desarrollo que lo haría menos práctico. La portada es la característica de la editorial Panamericana; se muestran los logos que acreditan el aval académico de la UNAM y la Facultad de Medicina; la diferencia son las fotos de alumnos en examen y reconozco en una de ellas a la profesora Sara Morales, muy seria haciendo su trabajo. Se trata de un verdadero esfuerzo por esquematizar las diversas formas de evaluación; en cada alternativa se muestran: definición, descripción, elaboración del instrumento, aprendizaje a evaluar, ventajas, desventajas, ejemplos y lecturas recomendadas. Como de cada modalidad se describen cada uno de estos enunciados, se puede hacer una comparación entre todas ellas.

El libro consta de varias partes: además de los capítulos introductorios hay una parte conceptual que se titula “Marco de referencia”, que si bien no es la sustancia del libro sí aporta información útil. Todo el texto se refiere a las 8 competencias que se describen el plan de estudios vigente de la Facultad de Medicina de la UNAM; los ejemplos aluden a ellas, e incluso se describe la aplicación de instrumentos a cada una de ellas, pero ello no limita el valor de esos instrumentos para utilizarse en otras competencias. El cuerpo del libro lo forman los 23 instrumentos de evaluación que recopilaron los autores y, en otra sección, cómo se aplican a la evaluación de las competencias descritas. Como instrumentos complementarios aparecen una serie de formatos aplicables a estrategias educativas concretas y a competencias específicas. Finalmente, un índice analítico que ciertamente facilita la búsqueda.

No conozco un libro similar. Me parece que es una aportación verdaderamente original y práctica. Lo percibo como el acompañante de los profesores que participan en programas por competencias que tienen un en él un referente para tratar de ser lo menos injustos en la evaluación. Considero que es un verdadero hito en la historia documental de la Facultad.